

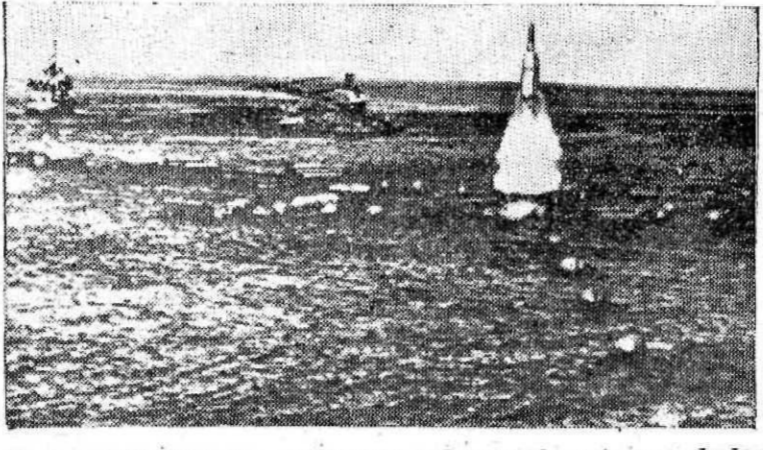
REPORTAJES, COLABORACIONES Y CRONICAS DE TODO EL MUNDO

COLABORACION

Resbalón en el Congo

La confusión provocada en el Congo tiene una parálisis fuera de al- cho país, otra confusión pareciera referirse a la interpretación de los graves trastornos en que allí ha desembocado la flamante independencia. Una independencia que se halla por estrenar, para mayor befa de sus aliados promotores. Tal confusión no es otra cosa que una evidente muestra de lo que puede dar el mundo actual, cuya nota característica en todos los órdenes es la confusión precisamente. Ideas, valores, principios, conceptos, palabras, actitudes, costumbres, todo se ha hecho un revoltijo fenomenal. En vez de claridad y orden hay confusión y desorden. Y ahí está como prueba la tragedia del Congo, que parece dada a luz por una tertulia de lunáticos.

Carta de Washington
El "Polaris", lanzado desde un submarino



Un proyectil "Polaris" emergiendo del agua durante una de las pruebas que con él se llevan realizadas. (Foto Fiel.)

Cuando el Presidente Eisenhower recibió el pasado día 20 en su residencia veraniega de Newport el cónico telegrama que decía: "Polaris desde las profundidades al objetivo. Perfecto", transmitido por el comandante del submarino atómico "George Washington", la Marina norteamericana acababa de escribir otra histórica y trascendental página que tendrá grandes repercusiones en el curso de la guerra fría.

Paradójicamente, los resultados felices de las pruebas de una arma extraordinaria, el proyectil "Polaris", lanzado desde el "Washington" sumergido, proporciona al mundo otra garantía de paz y a los Estados Unidos un nuevo y señalado triunfo en su disputa con la Unión Soviética.

A las 1.30 de la tarde del día 20, el submarino en cuestión, sumergido a 16 metros de profundidad, paró su motor atómico a treinta millas de Cabo Canaveral, en la Florida, y lanzó por primera vez un proyectil "Polaris" que cubrió una distancia superior a 1.000 millas, cayendo en el blanco preparado entre las islas de Bermuda y de Puerto Rico. Después, a las 4.32 de la tarde, el "Washington", también sumergido, lanzó otro proyectil, este verticalmente, que después de atravesar la capa atmosférica describió una elipse cayendo asimismo al mar a 1.150 millas de distancia.

El "Polaris" tiene una longitud de 8,5 metros, pesa 12.939 kilos y la fuerza explosiva de su cabeza nuclear es equivalente a 500.000 toneladas de nitroglicerina. Es un proyectil de dos tiempos activados con combustible sólido, va introducido en un tubo, ya que su salida del sumergible se hace por aire comprimido hasta que el alcantar una altura de 29 o 25 metros sobre la superficie del mar, entra en acción la cámara de combustible sólido de la bala, se desmenuza y se separa del resto a unos sesenta segundos de vuelo. El "Polaris" número 1 consumió en dos minutos el combustible de la cámara, y la cabeza, sin carga explosiva, lanzada ya al espacio exterior, desarrolló una velocidad de 19.309 kilómetros por hora.

Ahora anuncian de Sacramento, California, en el laboratorio destinado a la producción de los combustibles sólidos para el "Polaris", que ha sido descubierta una nueva fórmula mucho más potente que la empleada hasta ahora, con lo que el radio de acción de estos proyectiles aumentará considerablemente.

El submarino "George Washington" es una maravilla de la construcción naval. Su desplazamiento es de 5.400 toneladas, consta de tres cubiertas, naos equipadas con 16 proyectiles "Polaris", tiene una longitud de 115,8 metros, desarrolla sumergido una velocidad de 30 nudos y ha costado 105 millones de dólares. Para que la precisión de los lanzamientos de sus proyectiles sea lo más exacta posible, tiene instalado un giroscopio de 55 toneladas, el mayor del mundo, que neutraliza en la nave los movimientos causados por las corrientes y las olas.

La Marina norteamericana tiene ya en servicio otro sumergible de esta clase, el "Polaris Henry".

La noticia de los lanzamientos de los proyectiles "Polaris" por este submarino ha causado general satisfacción en la Presidencia, en el Gobierno, en el Congreso, y en el Pentágono, porque además de constituir un triunfo señalado de la técnica nacional y un tremendo avance en la carrera de proyectiles que sostienen los Estados Unidos con Rusia, país cuya masa continental está ya al alcance, no sólo de las armas intercontinentales con sus bases fijas, sino también de los "Polaris", que lanzados desde submarinos capaces de navegar durante un año sin aparecer en la superficie del mar, resultan un objetivo casi imposible de localizar.

La superioridad norteamericana sobre la Unión Soviética en esta clase de unidades navales y de proyectiles es absoluta, puesto que según informes de los servicios de Inteligencia, Rusia no posee todavía submarinos con proyectiles arrojados, pero su alcance es de unos 600 kilómetros solamente. ADOLFO ECHEVARRIA

Hacia una nueva arquitectura en Nueva York
Los rascacielos "ya no se llevan"



Lo que más impresiona a quienes llegan por primera vez a la ciudad de Nueva York es, sin duda, el perfil alto y estilizado de sus famosos rascacielos. La gente se queda boquiabierta contemplando la majestuosidad de ese edificio mayor que el que produce desde arriba, o la silbata de la punta de Manhattan, erizada de agudas construcciones, que se levanta hasta el cielo como gigantes pararrayos.

La verticalidad de Nueva York, en la que descansa uno de sus principales encantos, no es caprichosa ni casual, sino que obedece a la necesidad de llevar a cabo un mejor aprovechamiento de su superficie. Los rascacielos empezaron a surgir con el siglo, cuando la concentración humana se fue haciendo más densa en los grandes núcleos urbanos y hubo que acentuar las medidas higiénicas de las ciudades. Las condiciones sanitarias de los edificios exigían que su planta fuese muy reducida, o que se dejase en su interior grandes patios libres, al objeto de que la ventilación estuviese garantizada en todas las habitaciones.

En la actualidad y gracias a los avances de la técnica, aquellas necesidades han desaparecido, con lo que los rascacielos empiezan a ser sustituidos por edificaciones más bajas y de planta mucho más amplia que la de las antiguas.

De acuerdo con unas recientes declaraciones de N. A. Gardner, ingeniero jefe del departamento de aire acondicionado de la Worthington Corporation, las habitaciones interiores de los edificios pueden disponer de una ventilación y refrigeración superior a la que se obtiene por medio de las ventanas, utilizando los adecuados equipos e instalaciones técnicas.

Esto tiene una gran importancia para las construcciones, ya que permite el aprovechamiento del espacio que antes se dedicaba a los patios laterales y que, naturalmente, se perdía.

La tendencia a hacer edificios más bajos y de planta más amplia, tiene también un fundamento económico que no conviene descuidar: cuanto más alto es un edificio mucho más caro resulta su construcción. En las nuevas edificaciones, los portamecánicas están ahorrando más de un 20 por 100 del costo para una misma superficie aprovechable.

Según las predicciones de Mr. Gardner, los rascacielos están llamados a desaparecer, como consecuencia de los nuevos cambios introducidos por la moderna arquitectura. I. C.

Carta de Río de Janeiro
Kubitschek ha cancelado su viaje a Portugal

Las elecciones presidenciales brasileñas se celebrarán el próximo 3 de octubre y la transmisión del mando será a principios de año. Tres son los grandes candidatos que se presentan en esta ocasión. Por un lado tenemos al permanente aspirante señor Adhemar de Barros; por otro, vemos a Janio Quadros, el famoso ex-gobernador de São Paulo, y finalmente aparece la candidatura del mariscal Teixeira Lott, hombre fuerte del Ejército. Adhemar de Barros se viene presentando a todas las elecciones presidenciales desde hace muchos años y saca bastantes votos, gracias a su poderoso y bien preparado aparato electoral. Actualmente es alcalde de São Paulo, Estado del que también ha sido gobernador. Su programa es bien sencillo y consiste en: educación pública, comunicaciones y alimentación para los pobres. Adhemar de Barros, no cuenta con una historia política moralmente clara. Ha sido procesado y acusado de muchos delitos e inmoralidades, pero a pesar de ello, tiene un gran arraigo popular, particularmente entre los paulistas.

Janio Quadros, que inicia su carrera política como militante del Ejército, Adhemar de Barros se viene presentando a todas las elecciones presidenciales desde hace muchos años y saca bastantes votos, gracias a su poderoso y bien preparado aparato electoral. Actualmente es alcalde de São Paulo, Estado del que también ha sido gobernador. Su programa es bien sencillo y consiste en: educación pública, comunicaciones y alimentación para los pobres. Adhemar de Barros, no cuenta con una historia política moralmente clara. Ha sido procesado y acusado de muchos delitos e inmoralidades, pero a pesar de ello, tiene un gran arraigo popular, particularmente entre los paulistas.

En tercer lugar, está la candidatura del candidato oñoso Henrique Teixeira Lott, hombre fuerte del Ejército, a quien se señala como el candidato de mayores posibilidades de victoria.

Hen. circulado rumores en el sentido de que algunos sectores del Ejército estaban dispuestos a dar un golpe de Estado en el caso de que la candidatura de Teixeira Lott no triunfara, pero no se cree que esto sea necesario, en ningún momento.

Kubitschek tenía anunciado varios viajes al extranjero, principalmente a la República Argentina y a Portugal, para asistir a las conmemoraciones de Henrique el Navegante. Sin embargo, a última hora, han sido canceladas para no obligar al vicepresidente, Goulart, que figura en la candidatura de Teixeira Lott para la reelección, asumir temporalmente la Presidencia. Si lo hiciera, no podría participar en las próximas elecciones del 3 de octubre. M. M.

El piloto del "U-2", prisionero en Rusia, escribe a su esposa

WASHINGTON, 28.—La señora Bárbara Powers, esposa del piloto del avión norteamericano "U-2", derribado por los rusos el 1 de mayo, ha declarado que, a juzgar por las cartas que recibe de su marido, él cree que está totalmente perdido.

La señora Powers, en una conferencia de prensa expuso que su marido Francis le indica que no sabe la forma en que nadie puede ayudarlo, aunque agradecería que lo intentasen. La señora Powers declaró que el Gobierno norteamericano debería intentar negociar con las autoridades rusas para que estas últimas permitiesen a funcionarios norteamericanos ver a su esposo.

Por último, la señora Powers dijo que no ha recibido aún respuesta a su petición de visado para trasladarse a Moscú ni tampoco a un telegrama que envió a Nikita Jruschef.—Efe.

Tras la luna de miel, la luna de hiel

Tony se aburre en la corte inglesa sin hacer nada, y Margarita se irrita cuando la deja en ridículo

Abajo, en el estadio, diez jóvenes atletas en pantalón blanco ejecutan un conjunto perfecto, una serie de figuras en las paralelas. La multitud miraba atenta. Pero no era una multitud ordinaria: un público de conoedores, de uniforme aligerado. En él se contaba un número impresionante de condecoraciones. Era el Torneo Real del Ejército británico, en Earl Court, la versión inglesa de "Las noches del Ejército" en Francia.

Pero la atención principal de Tony y Margarita se centraba en el espectáculo que se desarrollaba en el escenario. Tony, con su traje de gala, se inclinaba hacia Margarita, que estaba sentada en un sillón. Él le hablaba con voz suave, pero ella parecía irritada. Sus ojos estaban fijos en él, pero con una expresión de desconfianza.

—¿Un areal good show, no le parece? —dijo el mayor. —Sí, a fe mía, era muy hermoso —dijo Tony—, pero ha sido la gimnasia lo que más me ha interesado.

—Contamos, ciertamente, con algunos atletas excepcionales —siguió el mayor con su tema—. Me parece, sin embargo... Durante unos minutos los dos hombres discutieron de pie, inconscientes del vacío que se formaba a su alrededor. La tribuna estaba medio desierta cuando Tony oyó:

—Tony, vamos, hay que darse prisa. Algunas personas se volvieron. A dos metros de Tony, la princesa Margarita, esperaba, la cara glacial. —¿Vamos? ¿Vienes? El joven hizo una inclinación ante el mayor. Se despidió con una sonrisa forzada y bajó los escalones cubiertos con un tapiz rojo hasta el Rolls que esperaba, motor en marcha, con Margarita ya dentro.

—"NO SABIA..." Toda la escena se desarrolló sin dudar en menos de 30 segundos. Pero había tenido centenares de testigos. La mitad hubiesen sobrado para que al día siguiente en la página inglesa surgiesen una serie de títulos inquisitivos: "¿Qué pasa entre Tony y Margarita?"

Los niños mimados del buen pueblo de Londres, acariaciados por millares de miradas entrecruzadas, sintieron que la duda se infiltraba en sus filas. Que el idilio de la princesa real y del fotógrafo bohemio ya no sería la encantadora historia de amor de la historia de Inglaterra.

Era un cuento y los cuentos gustan si acaban bien. Además, la tradición quiere que terminen con una frasecita muy sencilla y encantadora: "Se casaron y tuvieron muchos hijos".

Para Tony y Margarita la frase es igual, aunque con una palabra cambiada. Su historia acaba (o empieza) con esta frase: "Se casaron y tuvieron muchos contratiempos".

En lo que, por otra parte, no escapan a la regla general. Lo que Inglaterra está a punto de ver realizarse, con una sorpresa militada de decepción, es que Tony y Margarita, héroes de una novela rosa poco corriente, son en la vida ordinaria seres corrientes, pero con dificultades mucho mayores que las de cualquiera de los comunes mortales. Las novelas rosas más bonitas no siempre terminan bien. El problema tiene su base en (Siguen en quinta plana.)

HALLAZGOS

En nuestra ciudad, como en todas, se pierden muchos objetos, y en nuestra ciudad, suponemos que también como en las demás, los objetos se desvelan, en su mayoría, porque la gente tiene conciencia de lo que es y no es legítima propiedad. Buena prueba de ello son las frecuentes listas de objetos hallados que aparecen en la prensa diaria o los anuncios que las propias personas que encuentran un objeto, insertan para tratar de hallar a su legítimo dueño.

Lo que ya no suele ser tan frecuente es el premio a la honradez de esas personas que se afanan en entregar lo que no es suyo. Contáremos un caso que nos han referido ayer.

Cierta persona, de humilde condición, encontró hace unas semanas una cartera de mano abandonada en el banco de un jardín, en ocasión de que no había persona alguna por dicho lugar. Abrió la cartera para ver si en el interior había alguna tarjeta que indicase el nombre del dueño; pero allí no había señal alguna. Entonces revisó el contenido y vio con sorpresa

que contenía cierta cantidad de dinero metido en un sobre, un objeto de cierto valor y varios documentos, así como una cartera, una billetera, sin remitente, dirigida a alguien con domicilio en la capital. El sobre tenía el correspondiente sello de ochenta céntimos, es decir, estaba preparada para echarla en un buzón.

La persona en cuestión dudó por unos momentos que es lo que debía hacer, encontrando la solución más lógica: llevar la carta al destinatario y preguntarle a éste quién era el remitente. Así lo hizo, aunque con muy poca suerte, pues la persona a quien iba dirigida la carta estaba ausente el fin de semana de Valladolid. El hombre se informó puntualmente de cuándo volvería y el lunes consiguió por fin dar con el paradero del señor a quien pertenecía la cartera.

Se persunó en su domicilio, en contra de lo que esperaba, fué recibido no muy correctamente, indicándole que lo que debía haber hecho era llevar la cartera a las oficinas de la Policía Municipal. El hombre se desconcertó y no supo más que pedir disculpas por su torpeza (?), despidiéndose del dueño,

sin que éste le preguntase siquiera por su nombre. Cuando bajaba la escalera, se abrió la puerta y una muchacha le dijo:

—Oiga, señor, que tenga esto para que tome una cerveza. «Estoy, eran cinco duros, que el hombre aceptó con una humildad verdaderamente franciscana.

«Vida Nueva» contaba hace unas semanas un caso aún más doloroso ocurrido en San Se-

LA VOZ DE LA CALLE

bastían a una colchonera que encontró entre la lana del colchón más de once mil pesetas y recibió como gratificación 140. Por tanto, en todas las partes ocurren habas.

No hay más remedio que alzar la voz con auténtica indignación y hastío hacia personas que obran tan miserablemente. Dar cinco duros a una persona que se ha encontrado varios miles de pesetas es una estafa en toda regla, si lo vemos desde un punto de vista legal. El Código Civil es bien explícito en esta cuestión y ordena que a la persona que hallare una pérdida, le corresponde el 10 por 100 de las primeras dos mil pesetas y la vigésima parte de la cuantía que exceda a esa cifra. Suponiendo que hubieran sido solamente dos mil pesetas —que fueron más—, le escamotearon al hombre honrado.

Le escamotearon muchas pesetas y una emocionada gratitud así de grande, porque fue una persona diligente y honrada que se molestó en buscar al legítimo dueño.

Claro que es más cómodo ir a recogerlo a las oficinas municipales, como si se tratase de una llave perdida, y permanecer en el anonimato, para no cumplir con la obligación. Si, es más cómodo; mucho más cómodo e infinitamente más ruin.

LOS DE TEXAS Los de Texas —un bar del populoso barrio de Santa Clara— tienen al barrio revuelto. Con motivo de la festividad de Santa Marta han organizado un partido en el campo del Frente de Juventudes, a las siete de la tarde de hoy, entre los casados del barrio y los solteros de Texas.

Lo más gracioso del caso es que lo han tomado en serio y se prepararon para el "choque" como si se tratara de un encuentro internacional. Los de Texas están concentrados en Tor-desillas hasta la hora del partido, mientras los casados, que no pueden hacer otro tanto por sus ocupaciones, fabrican un "arma" secreta, que tiene en sólo a todo el barrio. Lleno completo en el estadio del Frente de Juventudes y humor de buena ley. Así se divierten los barrios durante el verano. L. MARTINEZ DUQUE (Ilustración de Medina.)

Ultima columna

Perdamos las elecciones

El senador Kennedy ha sido designado candidato a la Presidencia de los Estados Unidos por el partido demócrata. El senador Kennedy es católico, y muchos católicos han echado las campanas a vuelo pensando en su efectiva elección para Presidente: ¡Un católico Presidente de la nación más poderosa del mundo!

CIUDAD DE DIOS J. JIMENEZ LOZANO

La tentación es fácil y me imagino la alegría de aquellos cristianos del siglo IV, cuando el Emperador Constantino se bautizó y declaró al cristianismo religión oficial del Imperio. Pero no es que haya a comparar al senador Kennedy con Constantino ni aquellas circunstancias con éstas. Si Kennedy es elegido Presidente, el pueblo americano habrá dado pruebas, en todo caso, de haber dejado ya atrás prejuicios religiosos y políticos sobre el catolicismo. S. Kennedy además es un gran Presidente, entonces habrá hecho la más formidable obra católica que pueda hacerse: cumplir con el deber de Estado en pro de la comunidad. Todo otro intento de "catolizar" no sería cristiano, sería partidista; hacer prosélitos, hacer sectas; hacer "masonería". Porque la táctica partidista, proselitista, masónica, es la de maquinar y copiar los puestos claves de la sociedad y del Estado.

Pero la Iglesia de Dios no es ni una masonería ni un partido, y los católicos no debemos dar siquiera la impresión de adoptar sus métodos. Debemos hacer claramente lo imposible para que Cristo esté en el centro de la sociedad como en el centro del corazón de todos los hombres, pero nuestra febo más clara conciencia que nada del enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que yo temo responde a mí: el cristianismo me entregado a Roma, y tengo ocurrirá al cristianismo que Ten do enorme crimen que significaría el restar la más pequeña oportunidad a esta difícil pa entre Este y Oeste. Pero no lo aemos en Constantinos; y tembiemos siempre que los cristianos conseguimos puestos clave: influencia, honores. Ante la decisión de Constantino de declarar al cristianismo religión de Imperio, un cristiano respondería a un pagano temeroso de la suerte de este Imperio: "Está inquieto, amigo mío: Roma es tregada a los cristianos. Tú preguntas por el porvenir de Roma. Te diré que